

AL PLENO INTERNACIONAL DE LA OPOSICION COMUNISTA

DE IZQUIERDA.

Estimados camaradas:

Enterados de que uno de los puntos del orden del día de la reunión del Pleno Internacional había de ser la cuestión española, solo esperábamos a conocer la fecha de la reunión para enviar un informe sobre el desarrollo de nuestra crisis interior y su estado actual, pues estamos poco seguros de que el informe del S.I. reúna las necesarias garantías de imparcialidad. Si las reuniere nosotros seríamos los primeros en celebrarlo. De todos modos, este informe se hace necesario ya que se propone también poner en conocimiento del Pleno la actuación del S.I. en la crisis de nuestra sección.

Desgraciadamente nos hemos enterado demasiado tarde de la fecha en que debía celebrarse la reunión. La carta en que se nos ha comunicado que el Pleno debía celebrarse los días 4 y 5 de mayo (habíase aplazado por ocho días, está fechada el día 6. No sabemos si en este momento la reunión se ha celebrado ya. Pero de todos modos, es de esperar que el S.I. habrá llegado este informe a todos los miembros del Pleno.

El conflicto interior que ha venido entorpeciendo la vida de nuestra organización durante estos últimos meses ha ha resuelto, afortunadamente, como tenía que resolverse: por descomposición interior del grupo dirigente. El grupo mismo se ha declarado disuelto al ver que su campaña no podía prosperar - a pesar del apoyo que en todo momento le prestó el S.I., - por falta absoluta de base política. Los intentos, casi sobrehumanos, que se han hecho para dar al grupo una base política han sido inútiles: cada día se ha ido evidenciando, que lo que se quería llamar "divergencias de principios", "reales y profundas", según la expresión de la Pre-conferencia, no eran más que una suma de contradicciones, de estupideces y de abyecciones calumnias. La organización española así se ha ido comprendiendo y el grupo ha tenido que renunciar a sus intentos de imponerle a la organización. Únicamente el S.I. no se ha pronunciado todavía sobre el conflicto, a pesar de estar en posesión de documentación suficiente que hace de su silencio una prueba evidente de su parcialidad. Desde poco después de la Pre-conferencia tiene el S.I. los necesarios elementos de juicio para pronunciarse sin vacilaciones sobre el conflicto interior y orientar también a la organización internacional. Solo su alianza con el grupo de saboteadores -denigrante por toda dirección con mediano sentido de la responsabilidad- le ha impedido pronunciarse, queriendo, sin embargo, dar la impresión de que se mantenía en una neutralidad a todas luces falsa y que hoy, ya disuelto el grupo, es más insostenible que nunca. La predisposición de la dirección internacional a alentar en nuestra sección una lucha de tendencias se ha visto clara desde el primer momento. Para nosotros no ha sido ninguna sorpresa el apoyo que el S.I. ha venido prestando a la campaña de Lacroix. Lacroix había también que encontrarle en el S.I. un aliado seguro para la intriga y, por eso, se apresuró a utilizar las más vilísimas y hábiles artes burocráticas: "Trotski y el S.I. han tenido siempre razón contra nosotros salvo en cuestiones de detalle. No tengo otro remedio que reconocer el error que suponía etc. etc." Que este género de declaraciones habían de tener buena acogida en la dirección era para nosotros cosa prevista. Sabíamos perfectamente - así puede resumirse nuestra experiencia de antes y de ahora - que si no había conflicto la dirección trataría de crearlo de una manera artificial. Si lo había, trataría de complicarlo, como así sucedió, en efecto.

Tanto la Liga Francesa como los camaradas alemanes, que representaban a la vez la opinión del S.I. se apresuraron a proclamar la existencia de "divergencias profundas" - peligro de un segundo Partido - etc. etc. - tan pronto tuvieron noticia de la crisis y antes de enterarse de como había surgido. La actitud del camarada Trotski fue al principio distinta de la de las secciones. En víspera del viaje a Copenhague recibí, el nuevo C.E. o mejor dicho, el camarada Min una carta en la cual mostraba su sorpresa por la forma en que había tenido de surgir la crisis, a la vez que creía

que se llegaría a establecer la debida inteligencia con la nueva dirección. Después del viaje a Copenhague la actitud del camarada Trotski hacia a nuestra sección cambio un poco a causa de no haber nosotros enviado un delegado, que lo interpretó él como un síntoma de indeferencia hacia la organización internacional. El S.I. seguía en la tarea de ahondar las crisis, tomando el acuerdo de que en la pre-conferencia debían de estar representadas cada una de las supuestas tendencias en aquellas secciones donde hubiera crisis. Esta medida que parecía irreprochable desde el punto de vista de organización fué rechazada por este C.E. pues de este modo se le venia a dar categoría política y a colocarlo a la altura de los organismos responsables a un grupo de saboteadores. El C.E. invitaba al S.I. a que enviara un delegado a España, que era lo procedente. No tuvo en cuenta el S.I. la protesta de la sección española y a espaldas de la dirección preparó la asistencia del delegado desidente a la pre-conferencia para colocarlo ante un hecho consumado e imposible de rectificar. Se recibe, por fin, una carta muy razonada del S.I. en la cual manifestaba que el delegado desidente iría solo con "voz consultiva". Esto no era más que una retirada estratégica para proclamar luego una dualidad de poderes en nombre de las divergencias de principio, "reales y profundas". El C.E. lo comprendió así. Pero como ya no era posible la rectificación hubo de asistir a la pre-conferencia con el delegado del grupo desidente.

A pesar de que el S.I. tenía en sus manos declaraciones del mismo Lacroix, siendo secretario, en las cuales aseguraba que la crisis de nuestra sección era de dirección y no política, se consiguió a fuerza de confundir las cosas, que la pre-conferencia votase una resolución proclamando la existencia de divergencias - sin precisar cuales eran - en el seno de la sección española, dando cada una de las tendencias los nombres de "Corriente Nin y corriente Lacroix", obligando al C.E. a deponer todas las medidas que había tomado para hacer frente al sabotaje y "poniendo en guardia a la sección española contra los peligros que representaba la actual dirección". Para los saboteadores no había más que benevolos reproches, obtenidos con innumerables esfuerzos, que no podían desimular la parcialidad de la resolución. Así salió reforzada de la pre-conferencia Internacional la autoridad de una dirección que debía hacer frente a un conflicto canallasco e inmundo en toda su actuación y en todos sus objetivos ~~manejados~~ los hechos han demostrado. El delegado del C.E. comprendió que existía sobre la cuestión española una auténtica confusión y aunque sabíamos por otra parte, que de esclarecerse los hechos la actitud del S.I. seguiría siendo igualmente parcial e intrigante, vió la necesidad de establecer la claridad debida aportando la documentación necesaria para que la organización internacional pudiera pronunciarse y para que el S.I. no pudiera apoyarse en la confusión para sostener a una camarilla. A su vez tomaba todas las precauciones necesarias para que la crisis y el sabotaje no pudieran prosperar, negándose por ejemplo: a suspender las medidas de organización tomadas, comprometiéndose a publicar un documento en el cual el grupo desidente pudiera exponer sus pretendidas divergencias, con todas las garantías de que su pensamiento no sería deformado, pero rechazando la fórmula de Boletín Interior con redacción común a base de varios delegados para cada una de las supuestas tendencias, que solo buscaban ~~la~~ la confusión.

La proposición de discusión en común hecha por el C.E. sin haber consultado al C.C. (una parte de cuyos miembros se manifestó contra la proposición) no fué naturalmente ~~aceptada~~ aceptada por el grupo desidente, que en cambio, proponía, apoyado por el S.I. la redacción común a base de dos delegados por tendencia, para meter a la organización a una discusión interminable y confusa que favoreciese los designios especulativos de los saboteadores y del S.I.

Pero al poco tiempo de celebrarse la pre-conferencia, el S.I. estaba en posesión de todos los documentos que le permitían pronunciarse sobre la crisis, al mismo tiempo que podía ver cual era el alcance de las pretendidas divergencias. En efecto: se vió el concepto que el nuevo C.E. tenía de la fracción no diferencia lo más mínimo de la declaración de principios adoptada por la pre-conferencia; que en la cuestión electoral tenía una posición completamente justa; que el conflicto interior era una lucha innoble, sin principios, que solo buscaba la desorganización; que la acusación de haber rechazado la unificación en la escala regional era una calumnia traída para ~~xx~~ ilustrar la tesis del segundo Partido; que

las medidas de organización tomadas no habían sido para hacer frente al sabotaje y a la malversación y que de no haberlos tomado no hubieran podido salir nuestras publicaciones.

Como reaccionaba el S.I. ante esas pruebas? Pues no pronunciándose, dando la llamada por respuesta y intrigando entre cortinas contra el C.E. Por aplastantes y abundantes que fueran las pruebas del S.I. se limitaba a acusar recibo, prometiendo pronunciarse sobre toda la documentación "ensemble", en conjunto - fórmula que todavía no ha abandonado - a la vez constataba con disgusto que no habíamos "aplicado los acuerdos de la pre-conferencia". Imposibilitado ante la abundancia de pruebas para condenar la justeza y claridad de nuestras posiciones, se ~~limitaba a~~ re-
fuera
sistió al S.I. en un formalismo insuperable convirtiendo las "decisiones de la pre-conferencia" en un fardo ante el que había de postrarse aunque nada hubiese ~~que~~ discutir y los hechos estuviesen perfectamente esclarecidos. En lugar de informar a la organización sobre los hechos establecidos y dar la crisis por resuelta, el S.I. prefería hacerse el sordo, oponiendo nuestra indisciplina al espíritu de disciplina de los saboteadores que, naturalmente, necesitaban prolongar la discusión cuando ya nada había que discutir, para prolongar el conflicto. ~~La~~ parcialidad de la dirección se manifestó en todos los momentos y en todos los detalles. Bastaba que los saboteadores negasen la malversación de fondos, para que el S.I. diera nuestra acusación por desmentida en las actas de las reuniones. Si los saboteadores falsificaban los acuerdos de la pre-conferencia, bastaba que dijeran que la adulteración era debida al "desconocimiento del francés" del traductor para que la explicación se aceptase como buena y el S.I. se diera por satisfecho con que el grupo dirigente publicase de nuevo el texto "escrupulosamente traducido". En cambio todos los hechos que iba esclareciendo el C.E., con las necesarias pruebas, no figuraban en el acta de las reuniones, hasta el punto de que se puede asegurar que si la organización internacional no tiene ~~una~~ información sobre la crisis española por las actas del S.I. está ante una información tendenciosa y parcial: una verdadera comedia burocrática. El apoyo a la indisciplina, a la lucha sin principios, a los individuos que no pertenecen ni quieren pertenecer a la organización por razones de comodidad personal y por temor a comprometerse (caso Arlen), dándoles intervención a las discusiones interiores: esa es la política del S.I. hacia nuestra sección. La dirección internacional ha dado a los hermanos siameses, Vela-Arlen, las mismas facultades que a los organismos responsables, cuando lo último ni siquiera pertenece a la organización. El hecho de intrigar contra el C.E. es suficiente para merecer ese trato de favor. Lo mismo esta pareja, que el "grupo Lacroix" cuando existía, recibían copia de toda la documentación que se enviaba al C.E. Pero no al contrario: al C.E., no se le informaba de las relaciones que el S.I. sostenía con Vela-Arlen o con Lacroix-Vela-Arlen. *Arlen*

Aun en el último Boletín Internacional tenemos la prueba más escandalosa de los métodos del S.I. El S.I. que tiene en su mano las pruebas del carácter de la crisis, no informa a la organización, limitándose a decir que "no ha recibido el informe que el C.E. había anunciado". Al mismo tiempo se publica sin comentario el artículo de Lacroix. Quien mejor que el S.I. podía contestar ese artículo? No tenía en su mano la documentación suficiente? No sabe el alcance real de la acusación de que pretendamos formar un segundo Partido, o que rechazamos la unidad en la escala nacional o que nos desviamos en la cuestión electoral? Una dirección que sabe que esto no son más que calumnias y no las desmiente es cómplice consciente de los calumniadores. No vale ofenderse, pues esto son hechos

El Boletín Internacional sigue siendo un ataque al C.E. cuando ya el conflicto está resuelto. Se publica una recopilación de las cartas cruzadas entre Trotski y Nin, sin ningún comentario. Sin embargo, el S.I. está en posesión de una carta dirigida al camarada Trotski en la cual asegurábamos que la mayor parte de los problemas que se tocan en esas correspondencias están enteramente superados y procurábamos demostrarlo. La carta no se publica y de este modo la organización internacional no puede conocer el punto de vista del C.E. de la sección española sobre esta correspondencia. Y he aquí el contraste: mientras el S.I. se lamenta de no haber recibido el informe del C.E., que sería superfluo, (pues no había que repetir una vez más lo que el S.I. sabe perfectamente) no publica la documentación que posee, ni la toma como base de información. En cambio publica todo género de calumnias, a sabiendas de que lo son,

en nombre, que es lo triste- de los "métodos marxistas de discusión", pues ese es en efecto, el pretexto oficial para prolongar la crisis de la sección española. Singular manera de practicar la discusión. Como es posible saber por la lectura del Boletín Internacional que la crisis en España era una lucha sin principios ya resuelta, o más bien no debe formarse la organización una idea contraria: que la lucha está agravada, que el grupo disidente expone sus puntos de vista, que el C.E. se calla y no discute ni informa?. Cuantas veces no hemos replicado a las objeciones de Lacroix?. Con publicar cualquier carta nuestra 6ta carta a Trotski, la carta del 27 de marzo que son dos cuartillas quedan perfectamente contestadas y desmentidas las calumnias de Lacroix. Es así como se informa a la organización internacional?.

Y ahora sí que no se puede prolongar ni un momento más la neutralidad. Es necesario que el S.I. informe a la organización internacional y declare resuelta la crisis interna de la sección española con la plena confirmación del punto de vista del C.E.: que se trataba de una lucha sin principios. Es necesario que se publique esta carta en el B.I. (si cree el S.I. que es injusta debe rebatirla con hechos), que se publique la carta del C.E. sobre la correspondencia Trotski-Min; que el S.I. suspenda las relaciones que vienen sosteniendo a espaldas de la organización y de sus organismos responsables, con individuos que no pertenecen a ella o no aceptan su disciplina.

*
*
*

Pero no debemos silenciar cuales son las verdaderas causas de la actitud de la dirección internacional hacia la sección española. En varios casos, antes de ahora, hemos criticado los métodos de la dirección internacional. El que sostengamos que una de las tareas más importantes de la conferencia internacional es revisar la política seguida por la dirección, pues no acertamos a ver la distancia que nos separa en el terreno de los principios con ciertos grupos; el que nos hayamos opuesto a cosas de menor importancia, como la cuestión del nombre de la organización, es la causa de todo. Estábamos absolutamente seguros de que si al surgir la crisis de nuestra sección hubiéramos buscado el apoyo de la dirección internacional a cambio de abandonar nuestras críticas fundamentales, lo hubiéramos obtenido y la crisis de nuestra sección se hubiera resuelto antes. La prueba está en que este apoyo lo ha obtenido Lacroix, que había llevado casi exclusivamente la dirección de la organización y formulado las más severas críticas de la dirección internacional, incurriendo con frecuencia en ligerezas políticas y en injustas violencias. Naturalmente, que ese sistema de intercambio- indigno de toda dirección- nunca pensó en practicarlo este C.E. y siguió manteniendo honestamente las posiciones de la sección española.

Hoy sobre la base de nuestra propia experiencia estamos más convencidos que nunca de la justeza de nuestras críticas de la dirección internacional. El modificar los métodos de dirección es sin duda el problema más importante que tiene la organización en este momento. En cuanto nos superemos esto, nuestro desarrollo orgánico estará seriamente entorpecido, porque una dirección así es una fuente de crisis.

Pedir la revisión de la política de la dirección y oponernos a una proposición de cambio de nombre, ha sido lo suficiente para que el S.I. no vacilara en utilizar todos los recursos a fin de derribar el actual C.E. de la sección española. Por una cosa tan secundaria y desde luego nada apremiante, como es la cuestión del nombre, una de las

preguntas que según declaración de la pre-conferencia "constituyen la esencia misma de nuestras divergencias"- ha enviado el S.I. toda una serie de notas conminatorias y apremiantes para que se procediese al cambio. Sin embargo, nosotros creemos que el nombre propuesto (bolcheviques-leninistas) en la práctica no tiene ningún sentido para el proletariado de todos los países, excepto la U.R.S.S. Teóricamente también carece de significación, pues el hecho de ^{que} reinvidiquemos la vuelta a los cuatro primeros congresos de la I.C. y a la política de la dirección Lenin-Trotsky, no justifica, a nuestro juicio, el nombre propuesto. De todos modos, después de examinada la proposición, debe ser la conferencia Internacional quien adopta la posición definitiva. El S.I. -confirmando hasta en esta pequeñez nuestras críticas- se apresuró a efectuar el cambio de nombre para colocar la organización ante un hecho consumado, cuando la pre-conferencia -si su objeto no es burlar las tareas de la conferencia- no puede tomar posiciones definitivas sobre ninguna de las cuestiones en que hubiera surgido desacuerdo. La sección ^{alega} y la española habían puesto objeciones a la cuestión del nombre.

Pero, el otro punto, más importante: la política de la dirección en materia de delimitaciones, es indispensable revisarla. En primer lugar es un deber de la dirección informar sobre la cuestión, abrir discusión si surgen divergencias, y tomar en la Conferencia Internacional las posiciones definitivas.

El informe presentado sobre la cuestión ^{en la P.C.} era poco satisfactorio pues ~~se~~ encerraba en un denominador común a todos los grupos -Souvarin, Rosmer, Treint, bordiguistas, etc.- y de este modo podía inducir al error de creer que por ser justa la separación en ciertos casos, lo eran todos. Del grupo Rosmer, por ejemplo; el ~~xi~~ informe dice: "que no ha renunciado a sus prejuicios anarco-sindicalistas y otros". Esto es insuficiente para caracterizar a una fracción, a pesar de las explicaciones pedidas por la sección española en la pre-conferencia, no ha sabido salir de esta evidente vaguedad."

(Reproducimos las mismas palabras de la declaración española a la pre-conferencia, porque en el número 2/3 del B.I., debido tal vez a un error del traductor se desfigura ~~xxxx~~ nuestro pensamiento. Donde dice: "La pre-conferencia no ha sabido salir de esta evidencia", debe decir: "La pre-conferencia no ha sabido salir de esta evidente vaguedad" El error es tan importante que debe ser corregido. Porque puede servir de base a una teoría superficial elaborada sobre la base de ciertos lugares comunes internacionales, como es el pretender explicar todas nuestras posiciones por las tradiciones anarquistas del movimiento obrero español. Se podría entender, en efecto, que el hecho que el grupo Rosmer conserve ~~xxxxxxx~~ "prejuicios anarco-sindicalistas" es para nosotros cosa sin importancia.)

De la lectura de otros documentos no se desprende mucho más sobre el caso Rosmer y su grupo. Se le acusa de vacilación, de haber actuado como un freno en todos los casos en que la oposición ha tratado de delimitarse de grupos y de personas, aliados ocasionales, ~~afines~~ en realidad, a nuestras ideas: caso Overstraten, en Bélgica, vacilaciones respecto a los monarquistas" en Francia, resistencia a entrar en polémica con los bordiguistas, etc. etc. El camarada Trótski explica, entonces, el conflicto como la reacción de los elementos "vivos y revolucionarios" contra Rosmer y su grupo.

Aun sin negar los hechos -que Rosmer haya tenido una actitud demasiado conciliadora hacia los grupos de quien se ha ido separando la oposición en su proceso de formación- no podemos aceptar que el conflicto haya surgido por la reacción de los "elementos vivos y revolucionarios" contra los elementos vacilantes. Ni la experiencia revolucionaria, ni la capacidad para orientarse en las situaciones, ni el nivel político, en general, de los camaradas que entraron en conflicto con Rosmer y su grupo justifican esta explicación. Por grandes que queramos suponer los errores de Rosmer no se le puede comparar políticamente con Molinier, cuyo nivel político es evidentemente muy bajo. La adaptación artificial de la dirección actual de la Liga Francesa a los principios de la Oposición, su esquematismo doctrinario, se traduce en la práctica en una gran inseguridad política que le hace incurrir con frecuencia en errores elementales y en ligerezas imperdonables.

Cuanto más examinamos "el caso Rosmer" y "Trotski" fueron uti-
 nuestra creencia que las divergencias no se dan para emprender una lu-
 lla, sino como suceden hoy con la sección española. En principio, en la cual la discusión y las dis-
 crepancias políticas son recurso solo para la intriga y la parcialidad en la información.
 Así se convirtieron en "profundas divergencias de principios" lo que no son
 más que las discrepancias normales en toda organización viva. Las discre-
 pancias con la sección española tuvieron su origen en la III Confe-
 rencia de nuestra sección, se negó a sancionar la resolución del grupo
 Rosmer, pero no tenía suficiente información para hacerlo. Pero en
 este artículo tiene que aprender la dirección internacional sin vulnerar
 en absoluto la disciplina de la organización ni aceptar los "organismos"
 que se forman, la actitud de la delegación oficial de la sección Frank
 tonificadora, insistente, reiterado (entrando en la línea de la sección, pedir
 disculpas a los camaradas más costados) acción de la dirección
 produjo ante los delegados una indignación.

ESTOS NECESITAMOS
 sección española, la que han servido para convencimiento de que no la
 existe una base de principios que sea fundamentalmente a la dirección
 Rosmer, sino que el conflicto que es condenable (pues si se observa
 la dirección. Precisamente por eso deben combatirse, pero no abandonar la
 dirección, explicable que la iniciativa de la escisión
 organización) es, en Rosmer; Cuando se tiene la evidencia de una mal
 la haya tomado el grupo dirección surge la desmoralización consiguiente
 las inevitables tendencias a la ruptura, sin que siempre llegue a imponer
 el buen sentido. Si a esto se le produce este hecho condenable y político-
 mente absurdo, calificamos de "desertores" como hace el camarada Trotski
 a los camaradas que abandonaron la organización se comete una injusti-
 cia, pues de este modo descargamos toda responsabilidad a la dirección,
 el principal responsable. No importa que se hayan hecho esfuerzos para ma-
 tener la unidad de la organización y la dirección no haya pronunciado la
 expulsión formal para que este libre de responsabilidad. Si, por ejem-
 plo, después de haber fermentado en nuestra organización un conflicto valiéndose
 de toda clase de recursos, se llegase a producir la escisión (no hay
 pensar en que haya de producirse) formalmente la dirección internacio-
 nal tendría responsabilidad alguna. Pero políticamente, la responsabi-
 lidad sería suya. Hemos de dar al problema de nuestra dirección internacional
 toda la importancia que tiene en este momento. La Oposición está en vías
 de formación y se hace necesario una dirección con más iniciativa propia,
 más flexible y más capaz de adaptarse a las circunstancias.
 un método de trabajo (de aquí, menos burocracia) más vivo y superior por
 a la actual. En el momento en que el hundimiento del stalinismo
 nos obliga a acercarnos a fuerzas extrañas a nuestros principios par-
 que nos obligamos a crear abismos artificiales en nuestra organización
 justos es este es a nuestro entender el camino a seguir
 de cada vez más de los distantes guardando con nosotros y a reu-
 nostros principios y nuestra libertad de actuación. Es el momento
 de nuestros cuadros para regenerar el movimiento obrero y a ad-
 d la Oposición de Izquierda.

¡Cordial saludo comunista,

El C.E. de la I.C.E.

F. J. J. J.

Difusión deferencia de Edicions Internacionals Sedov. Para descargar e resto de documentos de la serie, enlace desde imagen del logotipo:

